



CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO COMISIÓN NACIONAL DE FAMILIA

**“PEREGRINOS DE ESPERANZA,
CAMINANDO HACIA LA PASCUA”**

COMUNICADO A LAS FAMILIAS DOMINICANAS Mes de la Familia – Noviembre 2025 “La familia: corazón que da vida y esperanza a la sociedad”

***“Mira que es bueno y da gusto que los
hermanos convivan juntos”*** (Sal 133,1)

Queridas familias dominicanas:

Con alegría, gratitud y esperanza, la **Comisión Nacional de Familia**, de la Conferencia del Episcopado Dominicano, saluda a todas las familias de la República Dominicana en este mes de noviembre, tradicionalmente dedicado a celebrar el don de la familia, escuela de amor, cuna de la fe y fundamento de toda sociedad. Cada hogar, con sus alegrías y desafíos, es una pequeña Iglesia doméstica donde se aprende a amar, a perdonar, a compartir y a creer.

En un mundo marcado por tantos ruidos, prisas y tensiones, la familia sigue siendo ese espacio sagrado donde la persona humana florece. En ella se forjan los valores más nobles: el respeto, la solidaridad, la ternura y la fe en Dios. Por eso, hoy queremos **felicitar a todas las familias**: las que luchan por salir adelante cada día, las que cuidan con amor a los más vulnerables, las que mantienen viva la esperanza en medio de las pruebas, y también aquellas que necesitan consuelo y acompañamiento.

1. La familia, don de Dios y misión en la Iglesia

La Iglesia reconoce en la familia un don precioso y, al mismo tiempo, una gran responsabilidad. San Juan Pablo II nos recordaba que *“el futuro de la humanidad se fragua en la familia”* (cf. FC 86). Cada hogar cristiano está llamado a ser signo del amor de Dios, reflejo del hogar de Nazaret donde Jesús creció acompañado por María y José.

Hoy, más que nunca, nuestras comunidades necesitan familias vivas en la fe, capaces de testimoniar que **el amor es más fuerte que el egoísmo, la división y el miedo**. Invitamos a todos los hogares a reavivar su compromiso con la vida y la misión de la Iglesia. La familia no es un espectador pasivo, sino **protagonista activa** en la evangelización, en la solidaridad y en la construcción de una sociedad más humana.

Que cada familia se sienta parte viva de su parroquia: participando en la Eucaristía dominical, en la catequesis, en los grupos de oración, en las acciones de servicio y en las iniciativas de formación. La fe se fortalece cuando se comparte; el amor se hace fecundo cuando se pone al servicio de los demás.

2. Acompañar, cuidar y sanar: una tarea común

La Comisión Nacional de Familia reafirma su compromiso de **acompañar pastoralmente a todas las familias**, especialmente aquellas que enfrentan

fragilidades: matrimonios en crisis, hogares monoparentales, familias migrantes, adultos mayores solos, y jóvenes que buscan sentido a sus vidas.

Sabemos que muchas familias viven el dolor del desempleo, la violencia, las adicciones o la ruptura de vínculos. Frente a estas realidades, la Iglesia no se aleja ni condena; al contrario, **abrazo, escucha y sana**. Queremos seguir construyendo espacios de acogida, donde cada persona se sienta valorada y amada, sin importar su historia.

En la vida familiar hay heridas que sólo el amor puede curar. Por eso animamos a todos a cultivar en el hogar el diálogo, el perdón y la oración. Un matrimonio que ora unido, una familia que se escucha con respeto y ternura, es capaz de resistir cualquier tormenta.

3. La familia frente a los desafíos sociales

No podemos cerrar los ojos ante las situaciones que amenazan la dignidad y la paz en nuestros hogares. La **violencia intrafamiliar**, los **feminicidios**, el **abandono infantil** y la **pérdida de valores humanos** son signos de una profunda crisis social que nos interpela a todos.

Como Comisión Nacional de Familia, unimos nuestra voz a la de tantas instituciones civiles, eclesiales y comunitarias que trabajan por erradicar toda forma de violencia, especialmente la ejercida contra las mujeres.

En este sentido, apoyamos decididamente la **iniciativa “Déjala ir”**, una campaña de nuestro Congreso Nacional que busca **prevenir el feminicidio y promover relaciones sanas, basadas en el respeto y la libertad**. Decir “déjala ir” no es promover el desamor, sino invitar a dejar atrás la posesión, el control y la violencia que destruyen vidas. Amar no es dominar, sino respetar. Quien ama de verdad sabe dejar libre al otro, porque el amor no se impone: se ofrece y se cuida.

Queremos expresar nuestra disposición a **colaborar con los legisladores y autoridades del Estado dominicano** para fortalecer las políticas públicas en favor de la familia, la mujer, la infancia, la juventud y de los adultos mayores. El Estado y la Iglesia, cada uno desde su ámbito, deben trabajar unidos para construir una cultura de paz, equidad y corresponsabilidad.

El papa León XIV ha señalado recientemente que: ***“la calidad de la vida social y política de un país, de hecho, se mide en particular por cómo permite a las familias vivir bien, tener tiempo para sí mismas, cultivando los lazos que las mantienen unidas”***.

Reclamamos, pues, **más atención en las políticas públicas** que garanticen oportunidades justas de educación, empleo y vivienda digna para las familias; que promuevan la conciliación entre el trabajo y la vida familiar; y que ofrezcan apoyo integral a las madres solas, a las víctimas de violencia y a los adultos mayores abandonados. La familia no debe ser vista como un problema, sino como **la solución más humana y duradera a los males de la sociedad**.

4. La esperanza nace en casa

A pesar de los retos, no todo está perdido. Hay miles de familias dominicanas que cada día escriben historias de amor, fidelidad y servicio silencioso. Son matrimonios que se levantan juntos, abuelos que educan con ternura, jóvenes que eligen el compromiso, padres que trabajan con sacrificio para sacar adelante a sus hijos.

Ellos son **semillas de esperanza** que nos inspiran a seguir creyendo en el poder transformador del amor familiar. Cuando una familia vive en paz, toda la comunidad

lo siente. Cuando un hogar ora, la fe se fortalece. Cuando un padre o una madre enseñan a sus hijos a amar y perdonar, se construye un país mejor.

Invitamos a todas las parroquias, movimientos y grupos apostólicos a celebrar este mes de la familia con entusiasmo y creatividad: organizando encuentros, talleres, la caminata “UN PASO POR MI FAMILIA”, oraciones familiares y acciones solidarias. Que cada gesto, por pequeño que parezca, contribuya a renovar el tejido familiar de nuestra nación.

5. Una Iglesia que camina con las familias

Queremos reafirmar que **la Iglesia camina junto a las familias**, no delante ni detrás, sino al lado. Con humildad, acompañamos sus procesos y compartimos sus alegrías y dolores. Como dijo el Papa Francisco, *“la Iglesia es familia de familias”* (cf. AL 87).

Por eso, nuestra misión no es imponer modelos ideales, sino **proponer caminos posibles** que ayuden a vivir el Evangelio en la realidad concreta de cada hogar. Invitamos a los agentes de pastoral, sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos a seguir impulsando una pastoral familiar más cercana, más formativa y más misericordiosa.

La familia necesita ser escuchada, orientada y sostenida. Necesita espacios de formación humana, espiritual y afectiva; necesita acompañamiento en las crisis y esperanza en los momentos difíciles. Nuestra tarea es caminar juntos hacia esa meta.

Conclusión

En este mes de noviembre, pedimos a Dios que derrame su gracia sobre todas las familias de la República Dominicana. Que cada hogar sea **un santuario de amor, de respeto y de vida**. Que las heridas del egoísmo se transformen en oportunidades de reconciliación. Que ningún niño crezca sin afecto, ninguna mujer viva con miedo, ningún joven viva sin esperanza y ningún anciano muera en el olvido.

A todos los padres y madres, a los esposos y esposas, a los hijos, abuelos y jóvenes, les decimos:

¡Gracias por ser familia, por mantener encendida la llama del amor y por sostener con su fe el corazón de nuestra nación!

Encomendamos a cada hogar dominicano a la **Sagrada Familia de Nazaret**, modelo de amor, trabajo y fidelidad. Que María, José y el Niño Jesús nos enseñen a amar sin medida y a servir con alegría.

Con afecto fraterno en Cristo,

Comisión Nacional de Familia
Conferencia del Episcopado Dominicano
República Dominicana
Noviembre 2025